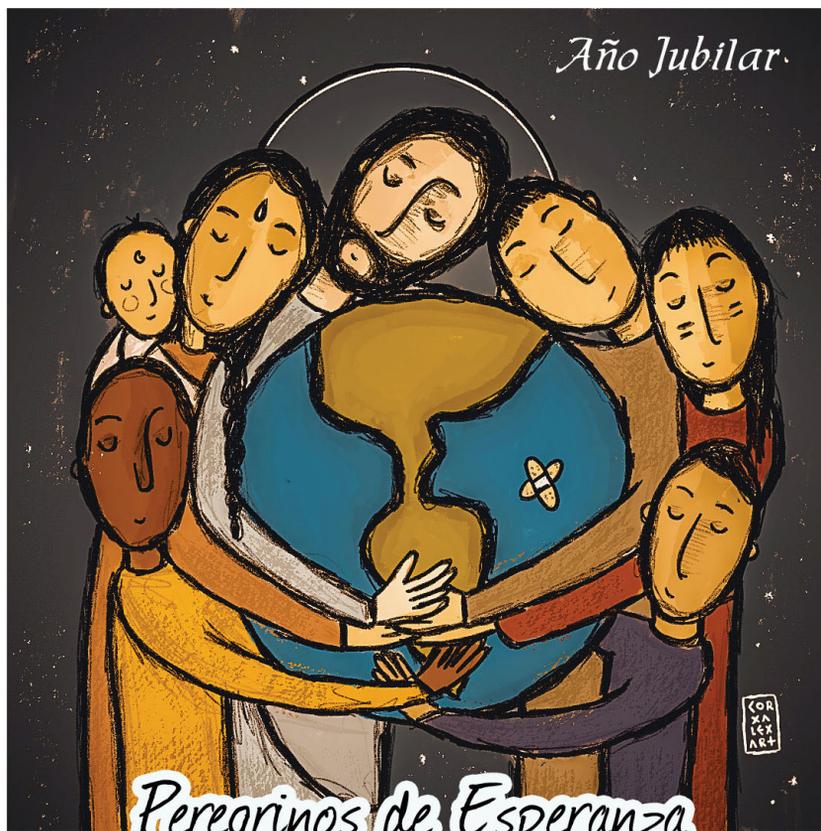


Carta Pastoral 2025



Año Jubilar

Peregrinos de Esperanza

*Vive Cristo,
nuestra esperanza*

Mons. Jorge García Cuerva - Arzobispo de Buenos Aires - Marzo 2025

Carta Pastoral 2025

Vive Cristo, nuestra esperanza

*«Lo que me admira, dice Dios, es la esperanza·
Y no me retracto·
Esa pequeña esperanza que parece de nada·
Esa niñita esperanza· Inmortal
(...)»*

*Y en realidad es ella la que hace andar a las otras dos·
Y las arrastra·
Y hace andar a todo el mundo»*

*PÉGUY, Charles,
El pórtico del misterio de la segunda virtud¹*

1 - El poeta francés (1873-1914), al comienzo de su poema sobre la esperanza, habla de la fe, la esperanza y la caridad, como tres hermanas que caminan juntas, pero es la esperanza, la que hace andar a las otras dos virtudes. En PÉGUY, Charles, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Madrid 1991

1. Alegres peregrinos de esperanza

*La alegría hace fuerte a la esperanza,
y la esperanza florece en la alegría.*
FRANCISCO

El año pasado reflexionamos en torno a la alegría, uno de los frutos del Espíritu Santo. En nuestras comunidades, trabajamos pastoralmente sobre la importancia de ser cristianos alegres, a partir de la convocatoria que el Papa Francisco hizo a toda la Iglesia en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium: La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.*²

En mayo de 2024 el Santo Padre nos convocó al Jubileo ordinario 2025, bajo el lema “Peregrinos de esperanza” y expresó el deseo de que este año *pueda ser para todos, un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1).*³

Frente a esta convocatoria, podemos tener la tentación de pensar que el tema de la alegría ya pasó, y que ahora viene el tema de la esperanza, como si fuesen noticias que van pasando, y que están totalmente aisladas la una de la otra. Pero no es así. Más bien, tenemos que pen-

2 - FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 1, Ciudad del Vaticano noviembre 2013

3 - FRANCISCO, *Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025*, Ciudad del Vaticano, mayo 2024

sar nuestros proyectos pastorales como proceso, como un camino que vamos recorriendo juntos, con un estilo sinodal que queremos que se vaya haciendo cultura en nosotros. Buenos Aires ha vivido su sínodo a lo largo de varios años y la implementación de sus conclusiones sigue siendo un desafío. La tarea principal es hacer de la sinodalidad el modo de ser de nuestra Iglesia, comunidad que quiere dejarse animar por una alegría y una esperanza que se fecundan mutuamente.⁴

En la carta pastoral *La revolución de la alegría* recordábamos la persona y el testimonio del cardenal Eduardo Pironio, beatificado en diciembre de 2023, quien une justamente la alegría a la esperanza. Nos decía: *Un hombre de esperanza es necesariamente alegre; y un hombre alegre tiene siempre el corazón dispuesto a la esperanza. La alegría y la esperanza van inseparablemente unidas. Por eso San Pablo nos exhorta: “Sean alegres en la esperanza” (Rom 12, 12) y nos augura: “que el Dios de la Esperanza os llene de alegría” (Rom 15, 13). Una persona triste encuentra inevitablemente manchas en el sol; una persona alegre sabe descubrir en la noche el sendero que trazan las estrellas. Hay personas que sienten el raro gusto (¡extraña vocación!) de buscar defectos, señalar peligros, anunciar calamidades. Vale mucho más anunciar explícitamente a Jesucristo, alentar a los hombres a que sigan caminando sin cansarse y preparar su corazón para la alegría del encuentro definitivo. “La alegría del corazón” nos hace gustar adentro la seguridad de que Cristo vino, resucitó y vive. Nos ayuda a caminar en la esperanza y pone constantemente en nuestros labios esta súplica ardiente y serena: “Ven, Señor Jesús” (Apoc 22, 20).*⁵

En un texto dirigido a los sacerdotes, pero que considero muy iluminador para todos, Pironio decía: *La esperanza está íntimamente conectada con la alegría. La alegría procede también de la esperanza. Como*

4 - En términos simples y sintéticos, se puede decir que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para hacer la Iglesia más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y cada mujer, irradiando la luz de Cristo; en XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento final, Por una Iglesia sinodal 28, Ciudad del Vaticano 2024

5 - PIRONIO, Eduardo, *Meditaciones sobre la alegría*, en SCRIS, Anno Ottavo, numero primo secondo, 1982

su contraria, la desesperación, está íntimamente conectada con la tristeza o desgano o depresión espiritual. «Los que viven en la tristeza fácilmente caen en la desesperación» (S. Tomás, S. Th. 2,2,20,4). Hay una causalidad mutua entre ambas realidades sobrenaturales: la esperanza engendra gozo y el gozo alimenta la esperanza. Para el mundo de hoy, tan sumido en la tristeza y en el desaliento, los sacerdotes debemos ser los permanentes testigos de la alegría y de la esperanza.⁶

Cuando se pierde la esperanza, indefectiblemente se apaga la alegría; y si perdimos la alegría, indudablemente se debe a que hemos perdido la esperanza, nos han ganado el desaliento, la tristeza, el desánimo; nos han ganado las dificultades y las tormentas de la vida.

“Alegres en la esperanza” es un llamado de san Pablo a la comunidad de Roma, que está sufriendo tiempos de persecución.⁷ Esta “alegría en la esperanza” predicada por el Apóstol brota del misterio pascual de Cristo, de la fuerza de su resurrección. No es fruto del esfuerzo humano, del ingenio o del arte. Es la alegría que nace del encuentro con Cristo porque la alegría cristiana y la esperanza vienen de Dios mismo, del sabernos amados por Él.

Al mismo tiempo, algo que une a la alegría y a la esperanza es la misericordia y el perdón. Todos experimentamos alegría cuando sentimos que Dios nos perdona, incluso cuando podemos reconciliarnos con alguien con quien estábamos distanciados. Percibimos que el amor es más fuerte que el odio y la venganza, y entonces nos llenamos de esperanza, porque la misericordia nos abre al futuro, nos abre a horizontes nuevos, nos muestra que no todo está perdido, que Dios no se cansa de perdonarnos y que siempre nos da otra oportunidad para sentir su abrazo de ternura. De hecho, en la antigüedad, el término “misericordia” era intercambiable con el de

6 - PIRONIO, Eduardo, *Reflexiones sobre la esperanza sacerdotal*, en *Palabras sacerdotales*, Buenos Aires 1992

7 - Cfr Rm 12,12

“indulgencia”, precisamente porque pretendía expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites.

Si releemos algunos textos del evangelio, notaremos que el perdón de Jesús llena de alegría y esperanza a quienes lo reciben: Zaqueo (cfr Lc 19, 1-10); el hijo pródigo (cfr Lc 15, 11-24), la mujer pecadora (cfr Lc 7, 37-50), el buen ladrón (cfr Lc 23, 40-43)⁸

El Jubileo es, entonces, una hermosa oportunidad para experimentar la misericordia divina y llenarnos de alegría por el perdón recibido; y también para llenarnos de esperanza, porque, liberados de todas nuestras culpas, el perdón posibilita que el futuro cambie y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira, sin venganza.

Alegría y esperanza van juntas, y así las queremos vivir en Buenos Aires a lo largo de este año jubilar. Queremos ser testigos de Jesús resucitado, peregrinos del Evangelio comprometidos con esta realidad, tan desafiante, y a veces tan dura. Queremos estar cerca de nuestros hermanos crucificados por la enfermedad, por la soledad, por la injusticia, por la exclusión, por la marginalidad. Y queremos ser renovados en la esperanza que nace de la cruz de Jesús. Porque Cristo ha vencido a la muerte con su resurrección y la entrega de su vida por amor a todos. En palabras del beato Pironio: *Por su entrega incondicional al Padre en la cruz, Jesús convierte la muerte en vida, la tristeza en alegría, la servidumbre en libertad, las tinieblas en luz, la división en unidad, el pecado en gracia, la violencia en paz, la desesperación en esperanza.*⁹

8 - Sugiero leer estos textos u otros donde Jesús perdona a quienes se encuentran con Él, y redescubrir los signos de alegría y esperanza que provoca la misericordia divina en ellos.

9 - PIRONIO, Eduardo, *Meditaciones para tiempos difíciles*, Buenos Aires 1976

Para reflexionar¹⁰

1. *¿Cuáles son nuestros motivos personales y/o comunitarios para tener alegría y esperanza?*
2. *¿Cómo poder sostenernos en la alegría y la esperanza en tiempos difíciles?*
3. *Reflexionemos sobre esas experiencias de perdón en nuestra vida que nos devuelven la alegría y la esperanza.*
4. *¿Cómo vivir intensamente la misericordia de Dios en este año jubilar?*
5. *¿Cómo vivir la misericordia de Dios con implicancias comunitarias y sociales, es decir, no sólo vivir el perdón en la esfera personal, sino también pensando en la necesidad de perdón que tenemos en las familias, en las comunidades, en la sociedad, en el país?*

10 - Cada uno de los temas de la carta pastoral tiene preguntas o comentarios para animar a la reflexión personal y comunitaria. Por eso sugiero leerla y trabajarla por partes.

II. Algunas notas de la esperanza cristiana

¿Qué hacemos con los pies de barro,
con los sueños rotos,
con las noches de vigilia
y las puertas cerradas?

¿Qué hacemos con la fe asediada,
el amor negado,
los golpes injustos
y el desaliento?

¿Qué hacemos con la pobreza,
con el fracaso, con el hambre,
con la guerra,
con la tristeza
que campa a sus anchas
por tantas vidas?

No rendir la esperanza
ni blindarnos contra la tormenta.
No renunciar a los sueños.
Seguir buscando la llave
que abra la vida,
que libere la alegría,
que desencadene
la paz,
la abundancia,
la justicia.

Y seguir confiando,
que con nuestro barro
haces tú milagros.

RODRÍGUEZ OLAIZOLA, José María,
Entonces, ¿qué hacemos?

A lo largo del año, el Santo Padre seguramente nos seguirá iluminando sobre el tema de la esperanza y del Jubileo. Por eso, en esta parte de la carta pastoral, quiero compartir sólo algunas ideas que creo pueden sernos útiles para la reflexión personal y comunitaria sobre la virtud teologal de la esperanza.¹¹

En primer lugar, tenemos que recordar que **el cimiento de la esperanza es la fidelidad de Dios, que no nos abandona y que nos anima a confiar en Él.** Nuestra esperanza no se apoya en nuestros talentos o capacidades. *Sólo se apoya en la bondad del Padre, para quien nada es imposible (Lc 1,37), en la muerte de Cristo que dio su vida para reconciliarnos (Col 1,20) y en la actividad incesantemente renovadora del Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5,5)*¹² **La esperanza es una certeza, porque tiene su fundamento en la fidelidad de Dios a sus promesas.**

La esperanza se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz; parte del encuentro con el Señor, presente en su Palabra, en los sacramentos, en la oración, en los que sufren. La esperanza no es un concepto teórico, no es una definición abstracta, es un don de Dios. Hay que pedirla, y hay que forjarla en el encuentro con la persona de Jesús, porque Él es nuestra esperanza. Por eso, en este año jubilar somos invitados a renovar nuestro encuentro con el Señor: *El Jubileo, de hecho, es un nuevo comenzar, la posibilidad para todos de volver a partir desde Dios. Con el Jubileo se comienza una nueva vida, una nueva etapa.*¹³

A la vez, y como ya dijimos, **la esperanza está íntimamente unida a la alegría.** Santo Tomas de Aquino señalaba que la desesperación nace de cierta tristeza espiritual, dado que al considerar que no podremos alcanzar los bienes de Dios, nos gana el abatimiento que genera una especie de tristeza, que nos lleva indefectiblemente a la

11 - Recomiendo vivamente seguir con atención las audiencias jubilares del Santo Padre Francisco; son un modo concreto de seguir conociendo su magisterio. Al mismo tiempo, con cada cita de textos del Papa en esta carta pastoral, quisiera animarlos a leer y reflexionar sus homilías, discursos y documentos. Seguimos desafiados a concretarlos en la arquidiócesis.

12 - PIRONIO, Eduardo, *Alegría cristiana*, Buenos Aires 1978

13 - FRANCISCO, *Audiencia jubilar*, Ciudad del Vaticano 2025

desesperación.¹⁴ Por eso, no nos dejemos ganar por el derrotismo, el pesimismo y la queja constante.¹⁵

La esperanza no es una virtud pasiva, que se limita a aguardar que las cosas sucedan. **Es una virtud sumamente activa, que ayuda a que las cosas sucedan.** Por eso, **la esperanza no nos aleja de la realidad, no es un optimismo que depende de nuestro temperamento, o de los acontecimientos cotidianos.** El optimismo tiene que ver con el voluntarismo de que todo está bien, o va a estar mejor; muchas veces queriendo negar u olvidar el dolor, el sufrimiento, los fracasos. Quizás por eso utilizamos tanto la muletilla *¡todo bien!*

Pero la esperanza no quiere decir insensibilidad, indiferencia o irrealismo. Queremos ser **peregrinos de esperanza**, y el peregrino camina, y lo hace justamente **con los pies en la tierra** y en medio del pueblo, entre angustias y alegrías, entre encuentros y conflictos, y **en el hoy**, en este tiempo concreto que nos regala el Señor, en este contexto histórico, con sus luces y sus sombras, sin evadirnos, sin espiritualismos, sino al modo de Jesús, encarnados en nuestra realidad concreta, que a veces nos duele, pero que siempre nos desafía, y nos compromete en la construcción del Reino, de un mundo más justo y más fraterno.

Nuestra esperanza no puede estar depositada en la posibilidad de ser exitosos, porque entonces, ante los fracasos (y todos los tenemos), nos ganará fácilmente una desesperación que nos endurecerá el corazón frente a nuevos motivos de esperanza; e iremos forjando un espíritu entristecido, desilusionado, que se nos irá haciendo crónico. Bergoglio decía al respecto, que todo esto supone un mal manejo de los fracasos, un no saber aceptarlos y trascenderlos; nos quedamos enredados en ellos, y entonces los asumimos como fatalidad, o nos alienamos en cualquier otra ilusión que drogue el alma. Pero *hay que aprender a rodear los fracasos.*¹⁶

14 - Cfr TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, 2, 2, 20, 4

15 - Para los que deseen volver sobre algunas notas de la alegría cristiana, sugiero releer la parte 3 de la carta pastoral 2024, *La revolución de la alegría*.

16 - BERGOGLIO, Jorge Mario, *Reflexiones en esperanza*, Buenos Aires 1992

También hay que cuidarse de una de las enfermedades modernas más extendida: una ansiedad que quiere apurar la vida, que quiere resultados inmediatos, que quiere todo ya. **La ansiedad cascotea la esperanza**, la envenena, llevándonos a vivir apurados, impacientes, y dando lugar así a la intolerancia, al nerviosismo y hasta a la violencia verbal y física.

Comúnmente, relacionamos la esperanza con el futuro; sin embargo, se trata de una virtud que también tiene mucho que ver también con el pasado. **La esperanza se enriquece con la memoria agradecida** por el paso de Dios en nuestras vidas. De ahí que tengamos que aprender a mirar hacia atrás con ojos de fe. Cuántas veces nos renovamos en la esperanza, descubriendo que, en momentos difíciles de nuestra historia, el Señor no nos abandonó y nos rescató. Así reza el salmista: *El tendió su mano desde lo alto y me tomó, me sacó de las aguas caudalosas.*¹⁷ Ahora bien, con memoria agradecida, es preciso que estemos **anclados en el presente, con realismo y compromiso.**¹⁸ Y en este presente concreto, entonces sí, la esperanza consistirá en **el deseo confiado de alcanzar un bien futuro, porque confiamos en la fidelidad de Dios** que no quebranta su alianza con nosotros. Esto no es querer escapar hacia adelante en tiempos difíciles, en tiempos de tormenta, sino sostenernos en Dios que nos vuelve a decir: *No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa.*¹⁹

Para reflexionar

1. ¿Cuáles de las características de la esperanza cristiana nos llaman más la atención? ¿Por qué?
2. ¿Cuáles de estas características de la esperanza cristiana nos cuesta más vivir?

17 - Salmo 18, 17

18 - Sugiero volver sobre el logo del Jubileo 2025: observar con atención la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla y que se impone sobre el movimiento de las olas; el ancla ha sido usada siempre como metáfora de la esperanza.

19 - Isaías 41, 10

III. Apertura del Jubileo de la esperanza en la Arquidiócesis de Buenos Aires

Evangelio y homilía

El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente.
FRANCISCO, Carta a Mons. Rino Fisichella

El domingo 29 de diciembre, solemnidad de la sagrada familia de Jesús, María y José, en la catedral de Buenos Aires, dimos inicio al año jubilar.

El Santo Padre expresaba en un discurso: *Quizá hoy más que nunca necesitemos el año jubilar. Frente a tantos sufrimientos, que provocan desesperación no sólo en las personas directamente afectadas, sino en todas nuestras sociedades, frente a nuestros jóvenes, que en lugar de soñar con un futuro mejor a menudo se sienten impotentes y frustrados; y frente a los nubarrones que, en lugar de retroceder, parecen cernirse sobre el mundo, el Jubileo es el anuncio de que Dios nunca abandona a su pueblo y siempre mantiene abiertas las puertas de su Reino.*²⁰

A la luz del Evangelio que proclamamos, creo que es importante volver sobre algunas ideas expresadas en aquella misa. Pueden servirnos como preámbulo de lo que significa el Jubileo ya que estamos llamados como peregrinos de esperanza.

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y

20 - FRANCISCO, Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, Ciudad del Vaticano 2025

acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de Él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que Yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» Ellos no entendieron lo que les decía.

Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Lucas 2, 41-52

Hemos dado apertura solemne al Año Jubilar en esta querida Arquidiócesis de Buenos Aires. El Jubileo es una intensa experiencia de gracia y de esperanza para todo el pueblo, que, ya desde el año 1300, ha vivido esta celebración como un don especial de Dios, caracterizado por el perdón de los pecados y en especial por la indulgencia, que es una manifestación concreta de la misericordia divina que supera toda justicia humana. Así, se libera nuestro corazón del peso del pecado para poder ofrecer con plena libertad la reparación de vida.

El lema de este Jubileo 2025 es *Peregrinos de Esperanza*. La peregrinación, nos dice el Papa Francisco, es un elemento fundamental del jubileo, porque ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan sentido a sus vidas.²¹ La palabra “peregrinación” significa *a través de los campos* o *a través del cruce de fronteras*. Por eso hoy hacemos presente también a quienes han tenido que caminar forzosamente,

21 - Cfr FRANCISCO, *Bula de convocación* 5

a nuestros queridos hermanos migrantes que, buscando mejores horizontes de vida y con esperanza, salieron de su tierra.

Peregrinar, caminar: el Papa Francisco, ya hace algunos años, decía que al Señor con la vida cómoda en el sillón no se lo escucha, que permanecer sentados en la vida genera y crea interferencia con la Palabra de Dios, porque Dios es dinámico. La palabra de Dios no es estática, y entonces, si estamos estáticos, quietos, no vamos a escuchar su palabra. Por eso Francisco termina diciendo que a Dios se lo descubre caminando.²²

Justamente hoy, en el Evangelio, la Sagrada Familia de Jesús peregrina. José, María y el Niño, junto con muchos más, peregrinan a Jerusalén, así como lo hacían todos los años. Y eso lo muestran los verbos que aparecen en el Evangelio: *iban, subieron, regresaron, caminaron*. Constantemente en movimiento. Parecería que hay un dinamismo propio en el corazón de estos peregrinos.

Es el mismo movimiento que hicieron hace algunos días los pastores acercándose a Belén. El Papa nos dice que también de ellos tenemos que aprender, porque *la esperanza que nace en la noche no tolera la indolencia del sedentario ni la pereza de quien se acomoda en su propio bienestar. La esperanza no admite la falsa prudencia de quien no se arriesga por miedo a comprometerse, ni el cálculo de quien solo piensa en sí mismo.*²³

Peregrinos, nosotros también. Como María, como José, como los pastores. Pero no meros caminantes, sino peregrinos de esperanza. Prestemos atención a un verbo del Evangelio: María y José **buscaron** al niño que se les había perdido. Quieren recuperar la paz, no se resignan ante lo que está mal, no bajan los brazos, no se dan por vencidos ni derrotados.

Se sienten sostenidos en la esperanza de que van a encontrar al niño y por eso buscan. Ojalá también nosotros en este Jubileo re-

22 - Cfr. FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes*, Palermo, Sicilia, septiembre 2018

23 - FRANCISCO, *Homilía de Nochebuena*, Ciudad del Vaticano 2024

cuperemos no solamente el entusiasmo y las ganas de peregrinar, de caminar, de mover nuestro corazón, de poner nuestra vida en marcha, sino también que nos podamos sostener en la esperanza. La esperanza, esa virtud que habrá sostenido a José y a María, esa virtud que tenemos que pedir todos los días como un don. La esperanza que no defrauda y que nos sostiene en la búsqueda de una vida mejor para todos.

Y José y María nos dan otra pista más. No solamente son peregrinos, no solamente son peregrinos de esperanza que no se cansan de buscar, sino que, nos dice el Evangelio, saben dónde buscar. Buscaron entre parientes y conocidos, buscaron en Jerusalén y buscaron en el Templo.

A buscar nosotros también la esperanza entre parientes y conocidos, buscar también la esperanza en medio de nuestro pueblo: a eso estamos llamados. Por eso, el Papa nos habla de *una alianza social para la esperanza que incluya a todos*.²⁴ Ser signos de esperanza para tantos hermanos de nuestro pueblo que la están pasando mal. Ser signos de esperanza para hermanos de nuestro pueblo que ya han perdido las ganas de buscar. Los abuelos, los jubilados, los que están solos, los que están presos, los adolescentes y jóvenes atravesados por los flagelos de la droga, del juego y del alcohol, los deprimidos. Cuánta gente que necesita de esa esperanza y por eso nosotros estamos llamados a buscarla y compartirla en medio del dolor del pueblo.

El Evangelio también dice que lo buscaron en Jerusalén. Nosotros queremos buscar la esperanza en Buenos Aires. Queremos buscar la esperanza entre las calles de esta hermosa ciudad tan desafiante, esta ciudad que también amamos y nos duele. Buscar a Dios, como nos decía el Sínodo de Buenos Aires, porque Dios camina en las calles, Dios

24 - Cfr. FRANCISCO, Bula de convocación 9

25 - Cfr. ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, I SÍNODO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES, *Documento Final, Documento II ¿Qué sueña Dios para la Iglesia de Buenos Aires?* 25, Buenos Aires 2022

vive en la ciudad.²⁵ Como caminantes, como peregrinos, entonces, salimos a buscar en medio de la vida vertiginosa de la ciudad, razones para nuestra esperanza.

El Evangelio de hoy dice algo más: José y María buscaron en el Templo. Nosotros vamos a buscar la esperanza en nuestras iglesias jubilares, que serán un oasis de espiritualidad para beber allí de la esperanza, acercándonos al sacramento de la reconciliación.

Peregrinos de esperanza que buscan entre parientes conocidos y en medio de nuestro pueblo; que buscan la esperanza en la ciudad y en nuestras iglesias jubilares.

Hacia el final, el Evangelio dice que los padres de Jesús, María y José, no entendieron todo lo que Jesús les decía. Nosotros tampoco entendemos muchas veces. Nosotros también a veces llevamos una vida dura, llena de interrogantes, con muchas cosas que no entendemos, que nos superan, que nos angustian, que nos derrumban. Pero la oración siguiente dice que *su madre conservaba estas cosas en el corazón*. Allí está la clave para sostenernos en la esperanza.

Recordemos que la esperanza suele simbolizarse con un ancla, un ancla que sostiene en medio de las tormentas. De hecho, entre los marinos se llama ancla de reserva o ancla de esperanza a una segunda ancla que se usa cuando el barco está ya muy sacudido por las olas. A veces nuestra vida está muy sacudida por tormentas, por las olas, por cosas que no entendemos. Y entonces, ¿qué mejor que sostenernos anclados en esta esperanza?

Sentirnos sostenidos como la Virgen: quizá hay cosas que no entendemos, pero conservamos en el corazón la esperanza, el ancla que nos sostiene, la virtud que no defrauda, que nos lanza hacia adelante, que no nos deja bajar los brazos, que nos sostiene más allá de las dificultades, que nos pone en camino porque queremos ser cristianos activos, no queremos dejarnos ganar por *la pachorra del alma*,

26 - HAVEL, Václav, en VITORIA, Javier, *Dar razones de la esperanza en tiempos de incertidumbre, Cristianisme i Justícia* 239, Barcelona 2024

por ese quietismo que nos hace ser derrotados antes de tiempo.

Leía el otro día una frase de un escritor y dramaturgo checo que dice así: *La esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien, sino la certidumbre de que todo tiene sentido.*²⁶ Vivamos con esa certeza. Todo tiene sentido, porque Dios no nos abandona. Todo tiene sentido, porque Dios camina con nosotros. Todo tiene sentido, porque Dios nos regala este hermoso año jubilar, para que nos pongamos en marcha como peregrinos, peregrinos de una esperanza que no defrauda y que como un ancla nos sostendrá en medio de las tormentas de la vida.

Y lo buscaremos al Señor, porque Él es la razón de nuestra esperanza. Lo buscaremos en el propio corazón, lo buscaremos en medio de nuestro pueblo, lo buscaremos en nuestras calles, lo buscaremos en los templos jubilares. Dios camina con nosotros. Igual que la Virgen, conservaremos en el corazón nuestros interrogantes y sabremos que el Señor está con nosotros y que en este año jubilar nos quiere abrazar a todos con su misericordia para curar tantas heridas de la vida que venimos arrastrando. Amén.

Para reflexionar

1. Sugiero, a la luz del Evangelio que leímos recién, reflexionar sobre nuestro modo de ser peregrinos y buscadores, nuestro modo de ser una Iglesia que no se queda encerrada entre las paredes del templo, sino una Iglesia que anda, que se mueve, que sale al encuentro de los demás, que se involucra en las distintas realidades de la sociedad, anunciando al Dios de la Vida y la Misericordia. Pidamos que nuestro peregrinar sea un andar entusiasta, un caminar que se hace cargo de los dolores de los hermanos, peregrinos que miran al costado, que caminan con otros, y que lo hacen con ideales, con sueños, confiando en Dios, y sin dejarnos arrastrar por el desgano, esclavos de las lamentaciones y críticas constantes.
2. ¿Qué gestos, actitudes, palabras, de María y José nos ayudan para vivir el Jubileo de la esperanza?

IV. Peregrinos de esperanza en la ciudad de Buenos Aires:

Que la Iglesia se presente no solamente como comunidad de gente que cree, sino también como comunidad que actúa, que ama, que se dedica a los demás.

BEATO JUAN PABLO I

El Sínodo animaba a vivir la misión en el corazón del pueblo. Buenos Aires es una ciudad multifacética. Sus diversidades nos interpelan y enriquecen, y la Iglesia es portadora del mensaje del Evangelio, Buena Noticia, capaz de iluminar todas las situaciones.²⁷

Por eso nos dice el Papa que estamos llamados a redescubrir la esperanza en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, *es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.*²⁸ Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.²⁹

La Iglesia no puede estar al margen de la historia, enredada en sus propios asuntos, ajena a la realidad; está llamada a escuchar y ver los signos de los tiempos, para hacer de la historia, con sus complejidades y contradicciones, una historia de salvación. Necesitamos ser

27 - Cfr ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, I SÍNODO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES, Op Cit 11 y ss

28 - CONCILIO VATICANO II, Constitución apostólica *Gaudium et spes* 4

29 - Cfr FRANCISCO, *Bula de convocación* 7

una Iglesia vitalmente profética, desde los signos y los gestos, que muestren que existe otra posibilidad de convivencia, de relaciones humanas, de trabajo, de amor, de poder y servicio.

Quisiera, entonces, compartir con todos algunas realidades que se viven fuertemente en la ciudad, que reflejan un modo de ser, de vincularnos, que hacen a la convivencia y a la cotidianidad de Buenos Aires en este tiempo, realidades que constituyen esos signos de los tiempos que estamos llamados a transformar en signos de esperanza.

a. La soledad: Una de las características de la vida en las grandes ciudades es la vida en soledad. Mucha gente vive en una porción muy pequeña de territorio. Casi no hay lugar para más gente. Hay mucho hacinamiento, las calles están abarrotadas, el tránsito es muy intenso. Y, sin embargo, estamos solos. ¡Qué paradoja! Amonotonados, pero solos, rodeados de gente, pero cada uno con una profunda angustia existencial de no tener con quién compartir dolores, preocupaciones. E incluso alegrías. Francisco define esta soledad existencial como un infierno: cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno.³⁰ Evidentemente, la pandemia profundizó esta dura realidad de la ciudad.

En nuestras comunidades, percibimos esta realidad de la soledad en tanta gente que se acerca, en tantos que quizás sin expresarlo con palabras, sienten que la parroquia es su familia, o que el grupo del que participan es su única referencia vincular en una ciudad tan vertiginosa y simuladora del dolor al que a veces esconde o maquilla.

Por eso, en este año jubilar queremos renovarnos en el compromiso de transformar esta realidad en signo de esperanza, porque como decía San Juan Pablo II *fuera de la misericordia de Dios, no existe otra fuente de esperanza para el hombre*.³¹ No podemos permanecer indiferentes

30 - Cfr. FRANCISCO, *Discurso a los miembros de la confederación de cooperativas italianas*, Ciudad del Vaticano 2019

31 - SAN JUAN PABLO II, *Homilía*, Santuario de la Divina Misericordia de Cracovia-Lagiewniki, 2002

ante la soledad de tantos hermanos. Y esta transformación hay que hacerla, no tanto con palabras, sino sobre todo con compromiso y con amor, poniendo en juego el gran valor agregado que es nuestra presencia personal. Hay que hacerlo con cercanía y con ternura, testimoniando la misericordia del Señor.

Sigamos animándonos a llevar adelante con creatividad propuestas que sostengan en la esperanza a tantos que sufren la más profunda soledad, propuestas comunitarias que reflejen esa Iglesia que queremos ser, un hospital de campaña que recibe a los heridos de la vida, una Iglesia familia que no deja a nadie afuera, a nadie solo.

b. La pobreza y la exclusión: En el segundo trimestre de 2024, la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires afectó a 989.000 personas, lo que equivale al 32,1% de la población. De ese total, 417.000 personas (13,5%) se encontraban en situación de indigencia.

Estas cifras representan un aumento en comparación con el primer trimestre de 2023, cuando la pobreza afectaba al 21,8% de la población.³²

Es una realidad que nos duele, y que nos cuestiona. Sin embargo, no nos quedamos en diagnósticos, ni en discusiones estériles. Como Iglesia, queremos estar cerca, hacernos cargo, y ser testigos de esperanza con gestos concretos de solidaridad, con emprendimientos y proyectos comunitarios, desde Cáritas, desde los Hogares de Cristo, desde las distintas pastorales específicas (carcelaria, niñez y adolescencia, migratoria, etc.) y desde las parroquias y colegios. Como decía Francisco en el mensaje de la Jornada Mundial de los Pobres del 2019: *La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha, es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas (...)* La esperanza se comu-

32 - Datos del Instituto de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (IDECBA)

*nica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.*³³

Gracias a tantos de ustedes que se involucran, se comprometen y hacen propio el dolor de muchos hermanos que sufren la marginación y la exclusión; cada uno de ellos es el mismo Cristo que interpela a una sociedad que por un lado vive en la opulencia y el materialismo, y, por otro, quiere esconder y silenciar el grito desgarrador de la injusticia, y la falta de oportunidades para todos.

Recuerdo palabras contundentes de San Juan Pablo II: *Si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos.*³⁴

c. Diversidad cultural: Buenos Aires es una ciudad multicultural, diversa en sus modos de vivir, en sus creencias, en sus orígenes migratorios, en sus costumbres. Esto no es un peligro. Es una realidad que nos desafía y nos invita a ir al encuentro, a valorar al distinto, a respetar a todos, a entrar en diálogo, a acercarnos humildemente a compartir nuestra fe sin imposiciones, sin proselitismo; animándonos a salir de nosotros mismos convencidos que la diversidad cultural tiene que favorecer la fraternidad y eliminar los prejuicios y las exclusiones.

Vivimos tiempos de mucha intolerancia, animada por discursos que parecen plantear todo en términos de amigos y enemigos y descalificando a los que son y piensan distinto. No nos queremos acostumbrar a este modo de vivir y relacionarnos entre nosotros. Somos hermanos. Seamos hermanos.

33 - FRANCISCO, *Mensaje III Jornada mundial de los pobres*, Ciudad del Vaticano 2019

34 - SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Pastores Gregis* 67, Ciudad del Vaticano 2003

Por eso, como Iglesia de Buenos Aires queremos seguir forjando la cultura del encuentro, queremos respetar a todos, pidiendo a la vez, respeto hacia nuestra identidad y mensaje. Nuestro pueblo es un pueblo de fe, y los valores religiosos no pueden ser motivo de burla o injuria, porque están en las entrañas más profundas de nuestro ser nacional.

*Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.*³⁵

d. La “grieta”: Desde hace años, los argentinos estamos enfrentados por distintas cuestiones. Nos reunimos con familiares o amigos, y casi que hay un acuerdo implícito para no discutir, que es no hablar de política, de religión o de fútbol. Estamos muy irascibles, muy intolerantes, y entonces nos cuesta aceptar ideas distintas, (un tema muy relacionado con el desafío también de aprender a vivir en una sociedad diversa y plural). En varias ocasiones he expresado que, en lugar de grieta, prefiero llamarla **herida**, ya que tanta división e intransigencia duele en los vínculos; a la vez, hablar de herida, da esperanza de que alguna vez se cure y cicatrice, y así deje de doler. A eso estamos convocados: a transformar en signo de esperanza este rasgo de nuestra sociedad, que está tan incorporado y que ha roto la fraternidad entre los argentinos. En la bula de convocación del Jubileo, el Papa se pregunta: *¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte?* Parafraseando a Francisco, nos podemos preguntar: *¿es demasiado soñar que las murmuraciones, las descalificaciones, las agresiones verbales, el terrorismo de las redes, se acallen y dejen de causar tanta destrucción, división y violencia entre nosotros?*

Que este año nos comprometamos a trabajar por la paz, por la unidad y por la reconciliación, redescubriéndonos hermanos, y no

35 - FRANCISCO, Encíclica Fratelli tutti 8, Asís 2020

enemigos por pensar distinto.

e. La baja de natalidad: Este es otro signo de los tiempos en nuestra ciudad de Buenos Aires. La caída en la cantidad de nacimientos por año en la ciudad es preocupante. En 2024, la caída fue de 48,03% en comparación con el mismo período de 2016. Y sus efectos son visibles. Por ejemplo, los datos proyectados dicen que para el año 2028 la inscripción en primer grado tendrá un 33% menos de niños. Desde 2019, en la ciudad mueren por año más personas que las que nacen. Algunos expertos llaman a esta realidad “déficit vital”.

El Papa nos dice al respecto: *Lamentablemente, parece surgir cada vez más un “miedo” a la vida, que en muchos lugares se traduce como temor al futuro y dificultades para formar una familia o tener hijos. En algunos contextos, pienso por ejemplo en Italia, tiene lugar un peligroso descenso de la natalidad, un verdadero invierno demográfico, que pone en peligro el futuro mismo de la sociedad.*³⁶

Todo esto hace que la población de la ciudad viva un proceso de envejecimiento. *La ciudad de Buenos Aires es, por lejos, la jurisdicción más envejecida del país. Esto se debe a que, desde hace décadas, los niveles de fecundidad y de mortalidad han sido mucho más bajos que en otras provincias. O sea, los porteños viven más y tienen menos hijos que el resto del país.*³⁷

Frente a la cultura del descarte, muchas comunidades se comprometen con distintas iniciativas por los derechos de los abuelos. Sabemos que el Estado tiene la enorme responsabilidad de garantizar la asistencia a los ciudadanos en cada una de las etapas de la vida humana hasta la muerte natural, de modo que cada uno se sienta acompañado y cuidado también en los momentos más delicados de

36 - FRANCISCO, Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditados ante la Santa Sede, Ciudad del Vaticano 2023

37 - ROFMAN, Rafael, Ciudad añosa: los tres barrios que concentran la mayor cantidad de adultos mayores y el que casi no tiene niños, en diario La Nación, 6 de diciembre de 2023. El mismo estudioso afirma también que, “La Argentina envejece y demanda más cuidadores de ancianos que docentes... Contundente...”

su existencia. Pero como Iglesia, no queremos mirar para otro lado. Sentimos la enorme responsabilidad de ser signo de esperanza para nuestros mayores, porque muchos de ellos experimentan soledad y desprotección.

En la bula de convocación al Jubileo, se nos exhorta a mirar el futuro con esperanza, a tener una visión de la vida llena de entusiasmo, y a confiar en Dios que no abandona a su pueblo, y, por lo tanto, también nos acompañará en el mañana, de modo de no llenarnos de miedos y angustia por los tiempos venideros.

Indudablemente todo esto es un desafío también para las comunidades educativas: ¿cómo transformar en signos de esperanza esta realidad de la baja de natalidad y de matrícula tan pronunciadas? Las animo a que, reconociendo el problema, a la vez, no nos volvamos profetas de calamidades, que hacen perder a nuestras escuelas lo más propio, que es el espíritu de alegría y las ganas de vivir anunciando a Cristo.

f. Convocatoria a todos: Por último, recordemos las palabras del Papa a los jóvenes: *Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.*³⁸ Que este mensaje del Papa lo podamos hacer carne y vivir todos, para efectivamente transformar los signos de los tiempos de nuestra ciudad en signos de esperanza. Por eso, le pedimos a Dios ser cada uno de nosotros con su vida y testimonio, ese signo de esperanza que la realidad de la Arquidiócesis necesita.

Para reflexionar

a. ¿Cuáles de los signos de los tiempos que mencionamos, son los más evidentes en nuestro barrio, en nuestra comunidad, en nuestra familia? ¿Por qué?

b. ¿Qué otros signos de los tiempos reconocemos en la ciudad de Buenos Aires?

c. ¿Cómo podemos hacer, (o ya estamos haciendo), para transformarlos en signos de esperanza?

d. San Pablo VI decía que el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos.³⁹ ¿Cómo podemos ser testigos creíbles de la esperanza en la ciudad y no quedarnos sólo en palabras?

e. Como ya anticipé en la carta pastoral *La revolución de la alegría*, he puesto a consideración del Consejo Arquidiocesano de Pastoral, y de las Vicarías de la Juventud y para el Servicio de la Caridad y el Desarrollo Humano respectivamente, la propuesta de llevar adelante **dos sínodos sobre temáticas específicas: juventudes urbanas y pobreza urbanas**. Ojalá sean signos de esperanza para nuestra Iglesia de Buenos Aires. En primer lugar, porque seguiremos profundizando en la sinodalidad como modo de ser de la Iglesia; al mismo tiempo, se dará espacio para la participación, la reflexión, la escucha de todas las voces, en dos temas muy importantes y desafiantes para la misión.

Un sínodo de las juventudes podrá convocar a los distintos colectivos de jóvenes: estudiantes, trabajadores, de los movimientos sociales, creyentes, no creyentes, jóvenes de parroquias, jóvenes militantes políticos, de la diversidad sexual, etc. Y, por otro lado, un sínodo de las pobreza urbanas, que incluya a la realidad de las villas, de quienes viven en pensiones o casas tomadas, los ancianos y las personas solas, los enfermos, “las pobreza de cemento”, la gente que está en calle, etc.

¿Cuál es nuestra opinión? ¿Por qué pensamos eso? ¿Podrán estos sínodos transformarse en espacios de esperanza, ligados al diálogo, al encuentro de los diversos, a la fraternidad, a la elaboración de propuestas comunitarias?

V. *La esperanza y la amistad*

A modo de compromiso

*Hay veces en que nos hace falta esperar
con la esperanza de los amigos.*

Beato Eduardo PIRONIO⁴⁰

A lo largo del año, seguramente vayamos reflexionando y transformando en propuestas pastorales concretas la virtud de la esperanza. Lo haremos en el marco del Jubileo, que nos invita a la conversión y así experimentar la infinita misericordia que Dios nos regala. Mantengamos encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hagamos todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras.

No nos faltarán dificultades y crisis: las propias de la vida, el desgano, las decepciones, los problemas comunitarios, los sufrimientos personales y familiares, la difícil situación socio económica, etc. Y más de una vez nos podremos preguntar ¿cómo seguimos?, ¿cómo no abandonar esta misión de ser peregrinos de esperanza en la ciudad de Buenos Aires? Porque, como también decía Pironio, *Indudablemente vivimos tiempos difíciles. Es inútil lamentarlo. Más inútil todavía,*

40 - El beato cardenal Pironio y san Oscar Romero, arzobispo de San Salvador, eran amigos. Pironio fue muy importante en la vida de Romero, especialmente en los momentos más difíciles de su ministerio episcopal, meses antes de su asesinato. Pironio lo sostenía en la esperanza. Así lo testimonia el mismo San Romero: *El miércoles 9 de mayo de 1979, fui a visitar a Pironio quien me acogió en una forma tan fraternal y cordial que, este solo encuentro, bastaba para colmarme de consuelo y de ánimo. Le expuse confidencialmente mi situación en mi Diócesis y ante la Santa Sede. Me abrió su corazón diciéndome lo que él también tiene que sufrir, cómo siente profundamente los problemas de América Latina y que no sean del todo comprendidos por el Ministerio Supremo de la Iglesia y, sin embargo, hay que seguir trabajando, informando lo más que se pueda, la verdad de nuestra realidad. Y me dijo: «lo peor que puedes hacer es desanimarte. ¡Ánimo Romero!», me dijo muchas veces. Cfr ROMERO, Oscar Arnulfo, Diario, en MOROZZO DELLA ROCCA, Roberto, *Primero Dios, Vida de Monseñor Romero*, Buenos Aires 2010*

y más desastroso, es querer ignorarlo como si todo marchara bien, o dejarse definitivamente aplastar como si nada pudiera superarse.⁴¹

La amistad nos sostiene en la esperanza, especialmente en los momentos difíciles. Por eso, puede ser iluminador leer una lectura del Antiguo Testamento, del primer libro de los Reyes, y reflexionarla en comunidad a fin de animarnos en la esperanza unos a otros.

Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había pasado a todos los profetas al filo de la espada.

Jezabel envió entonces un mensajero a Elías para decirle: «Que los dioses me castiguen si mañana, a la misma hora, yo no hago con tu vida lo que tú hiciste con la de ellos».

Él tuvo miedo, y partió en seguida para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su sirviente. Luego caminó un día entero por el desierto, y al final se sentó bajo una retama. Entonces se deseó la muerte y exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!».

Se acostó y se quedó dormido bajo la retama. Pero un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!». Él miró y vio que había a su cabecera una galleta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se acostó de nuevo.

Pero el Ángel del Señor volvió otra vez, lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!». Elías se levantó, comió y bebió, y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb.⁴²

Como Elías, muchas veces nos sentimos amenazados: la amenaza frente a la inseguridad, la amenaza ante un futuro incierto, la amenaza de perder el trabajo. Y así nos llenamos de miedos. La lectura nos dice que, frente a estas amenazas el profeta Elías caminó por

41 - PIRONIO, Eduardo, *Meditación para tiempos difíciles*, Buenos Aires 1976
42 - 1 Reyes 19, 1-8

el desierto. Caminar por el desierto es, de alguna manera, caminar sin un horizonte cierto. Caminar por el desierto es casi caminar no sabiendo para dónde, porque en un desierto todo se ve igual, es fácil desorientarse, de modo que camine para donde camine, siempre me voy a sentir perdido. Cuántas veces nos sentimos como Elías, un poco perdidos. ¡Cuántas veces caminamos en la vida sin un horizonte cierto, como extraviando la brújula de la propia vida!

Llega un momento en que Elías dice: *“Basta ya Señor”*. Y se queda dormido. Y así nos pasa a nosotros también, amenazados, caminando en la vida sin horizontes, cansados, agobiados, decimos *¡Basta!*

Un Ángel le dice al profeta Elías: *“Levántate y come porque todavía te queda mucho por caminar”*. Qué bueno es encontrar en la vida personas que cuando nos sentimos desalentados y no damos más, se nos acerquen y nos animen a seguir.

Que con esas palabras o quizás algunas parecidas nos dijeron: *“Levántate porque todavía te queda mucho por caminar”*, *“Dale, no bajes los brazos”*, *“Vamos, seguí”*, *“No te caigas, animate una vez más, seguí adelante”*, *“Date otra oportunidad”*, *“No pierdas la esperanza”*.

Demos gracias por esas personas que, en momentos difíciles, dramáticos, parecidos a los de Elías, nos regalan el ánimo y la esperanza, por esos amigos que hacen como de ángeles. Hagamos memoria agradecida de sus vidas y, si tenemos la posibilidad, digámosles: *“Gracias porque en aquel momento difícil de mi vida estuviste y me animaste a seguir, me animaste en la esperanza. Fuiste para mí como un ángel”*.

Que en este año jubilar podamos asumir el compromiso de ser peregrinos de esperanza para tantos hermanos que, como Elías, no dan más, que viven desalentados, sin fuerzas, bajaron los brazos. Y que, entre nosotros, nos sostengamos también en la esperanza de los amigos, de aquellos compañeros de camino, hermanos de la vida, con los cuales seguimos peregrinando.

Quizás, se trate de darle el “*dominio político*” de nuestros vínculos al corazón⁴³, es decir, que la inteligencia y la voluntad se pongan a su servicio porque el corazón unifica nuestra historia personal, y a la vez, recrea los vínculos, superando egoísmos y desencuentros. En definitiva, se trata de apostar una vez más por la fraternidad, la reconciliación, y el amor al prójimo.⁴⁴

Volvamos a intentarlo. María, Madre de la esperanza, camina a nuestro lado.

Para reflexionar

1. Propongo preparar un momento de oración comunitario en el que demos gracias a Dios por los amigos que nos sostienen en la esperanza, y, a la vez, le pidamos a Dios las fuerzas para ser testigos de esperanza para tantos hermanos desalentados, desesperanzados.

43 - Cfr FRANCISCO, Encíclica *Dilexit nos* 13, Ciudad del Vaticano 2024

44 - *Ibid* 17-22

VI. Conclusión

*Es tarde pero es nuestra hora·
Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos·
a mano para hacer futuro·
Es tarde pero somos nosotros esta hora tardía·
Es tarde pero es madrugada si insistimos un poco·
CASALDÁLIGA, Pedro, Es tarde*

Para finalizar, quisiera compartir una oración que hicieron algunos familiares de las víctimas de la tragedia de Cromañón, y que leyeron emocionados en la Plaza de Mayo cuando se rezó una oración interreligiosa junto al olivo de la paz, el año pasado.

Indudablemente la vida de la ciudad de Buenos Aires, y me animo a decir, la de toda la Argentina, cambió para siempre luego de aquel trágico 30 de diciembre de 2004.

Esta oración es fruto de muchas lágrimas, de mucho dolor, de mucha bronca, de mucha impotencia, de mucha lucha. Pero también de mucha confianza en Dios y en María, que, a pesar de todo, nunca nos abandonan...

Un sufrimiento gigante, que dio lugar a una esperanza aún mayor.

ORACION POR LA ESPERANZA

*Te pedimos, Jesús amigo,
que nos ayudes a mantener siempre encendida
la luz de la esperanza·
Luz que fortalece·
Luz que guía nuestras vidas·
Aunque soplen vientos fuertes*

*que nos hagan dudar..., debilitar·
Esa llama no se apagará,
iluminando siempre nuestros corazones·
Virgencita María,
que fuiste eterna compañera
en momentos difíciles de nuestras vidas,
nunca nos abandonaste·
Envía tus gracias para que podamos dar ayuda:
A los hambrientos de fe,
A los niños necesitados de amor y comprensión,
A aquellos que sufren injusticias,
A las mentes y cuerpos enfermos,
A los que están confundidos por la avaricia y el poder·
Que la Esperanza sea nuestro escudo
Para dispersar nuestros temores y angustias·
Y así disfrutar de paz en nuestras almas·
Fortalécenos y enséñanos a lograrlo
Para poder ser testigos de
La grandeza espiritual que da la esperanza,
de la mano con la Fe·
María, Jesús, Ángeles del cielo
Sabemos que están a nuestro lado
Indicándonos el camino correcto del amor,
el perdón y la solidaridad·
Sentimos esa mano amiga
Tan solo les pedimos poder tomarla·
Para no soltarla jamás·
Amén*

Índice

Carta P Carta pastoral 2025: Vive Cristo, nuestra esperanza // 1

I. Alegres peregrinos de esperanza // 3

II. Algunas notas de la esperanza cristiana // 7

III. Apertura del Jubileo de la esperanza en la arquidiócesis
de Buenos Aires // 12

Evangelio y homilía // 12

IV. Peregrinos de esperanza en la ciudad de Buenos Aires // 18

a. La soledad // 19

b. La pobreza y la exclusión // 20

c. Diversidad cultural // 21

d. La “grieta” // 22

e. La baja de natalidad // 23

f. Convocatoria a todos // 24

V. La esperanza y la amistad // 26

A modo de compromiso // 26

VI. Conclusión // 29



*La alegría hace
fuerte a la esperanza
y la esperanza
florece en la alegría.*
FRANCISCO



*Mons. Jorge García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires
Marzo 2025*